2

La revolución de las narrativas históricas: reimaginando la enseñanza y evaluación del pensamiento histórico en la formación docente

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Valentina Alexandra Silva Gallegos

Resumen:

La narrativa histórica es una herramienta fundamental en la formación de los futuros profesores de historia porque permite evaluar el desarrollo de su pensamiento histórico. Este capítulo analiza la importancia de la narrativa histórica para evaluar el pensamiento histórico de los futuros profesores de historia y explica diferentes tipos de narrativas que puede utilizar el profesor formador para desarrollar dicha habilidad en el alumnado. Metodológicamente, este trabajo se apoya en una revisión de alcance de publicaciones alojadas en diferentes bases de datos (Latindex, Wos, Scopus, Scielo, Clacso, Redalyc, ProQuest y Dialnet). El análisis se realizó bajo el método inductivo, el paradigma humanista, con enfoque cualitativo, tipo interpretativo, y el diseño narrativo de tópico. Los resultados evidencian que la narrativa histórica es una evidencia relevante para comunicar perspectivas sobre el pasado y evaluar el pensamiento histórico. Por este motivo, se concluye que resulta fundamental aplicar este recurso en la formación docente.

Palabras clave:

Narrativa histórica; Historia; Pensamiento histórico; Formación de profesores.

Álvarez Sepúlveda, H. A., y Silva Gallegos, V. A. (2024). La revolución de las narrativas históricas: reimaginando la enseñanza y evaluación del pensamiento histórico en la formación docente. En Simbaña Q., R. (Ed). *Investigación en educación. Posibilidades, tensiones y desafíos. Volumen I.* (pp. 34-47). Religación Press. http://doi.org/10.46652/religacionpress.175.c168

OPEN ACCESS

Introducción

En la formación docente, los futuros profesores de historia requieren de conocimientos pedagógicos, disciplinares y epistemológicos que promuevan el pensamiento histórico, desarrollen sus destrezas y superen los fundamentos positivistas que anteponen el conocimiento observable por sobre el conocimiento extraído de contextos estructurales y situacionales (Montanares et al., 2020; Álvarez, 2021; Ramírez y Pagès, 2022).

Para lograr este propósito, la enseñanza de la historia en la universidad debe transcender desde el paradigma tradicional hacia el constructivista, con el fin de que el docente en formación pueda desarrollar aprendizajes históricos significativos y actualizados en sus estudiantes. El objetivo de tal proceso es que los futuros formadores logren que los alumnos y alumnas valoren la utilidad de la historia, a partir de la comprensión de los fundamentos epistémicos de la disciplina en la cotidianidad y un análisis riguroso del pasado que evite el desarrollo de un pensamiento sesgado y superficial (Álvarez, 2020; Chávez, 2022).

Santisteban (2010), plantea que el docente debe otorgar diversos instrumentos de análisis que permitan al estudiante desarrollar el pensamiento histórico para formular juicios basados en evidencia y construir una visión crítica sobre el pasado. La formación de este pensamiento histórico debe estar en concordancia con la sociedad democrática contemporánea, que utiliza la historia para interpretar y gestionar problemas de la actualidad. Bajo esta premisa, por tanto, resulta clave recurrir al uso de la narrativa histórica para evaluar el pensamiento histórico de los futuros profesores, pues solo, a través de esta evidencia, se podrá verificar si cuentan con las competencias pedagógicas y disciplinarias fundamentales para promover dicha habilidad en sus estudiantes.

En el contexto previsto, las narrativas históricas son recursos valiosos que permiten conocer los niveles de logro del pensamiento histórico por medio de escritos relacionados con diferentes hechos. Álvarez (2021), establece que, en el marco de la formación docente, la narrativa histórica tiene como objetivo que los futuros profesores formulen interpretaciones históricas en un relato, cuya evidencia sirve como insumo para conocer los aprendizajes de primer y segundo orden del pensamiento histórico e indagar en los conocimientos que tienen sobre los actores, procesos y tramas que suceden en un determinado suceso del pasado. Además, como indican Sáiz y López (2015), son instrumentos idóneos para evaluar y enseñar conceptos históricos, ya que, si el estudiante expresa sus ideas a través de estos, los docentes pueden apreciar su capacidad de representar y organizar los diferentes episodios narrados.

En este capítulo se analiza la importancia de las narrativas históricas para evaluar el desarrollo del pensamiento histórico de los futuros profesores y se detallan distintas

narrativas, tales como historietas, crónicas, biografías, ensayos históricos, entre otros, que el profesor formador puede emplear para desarrollar dicha habilidad en sus alumnos. Se espera que este análisis inspire a los futuros docentes a explorar el potencial de las narraciones históricas como herramienta de enseñanza y evaluación, y que las incorporen en sus prácticas docentes para crear experiencias de aprendizaje más enriquecedoras y significativas.

Metodología

Este trabajo privilegió la revisión de alcance de publicaciones de los últimos quince años alojadas en bases de datos como Scielo, Dialnet, ProQuest, Redalyc, Clacso, Scopus, Wos y Latindex, de las cuales se seleccionaron estudios procedentes fundamentalmente de México, Brasil, Chile y España y que examinaran la relevancia de la narrativa histórica para evaluar el pensamiento histórico de los futuros docentes de historia. Esta indagación se llevó a cabo a partir de las siguientes palabras clave: Formación docente, narrativa histórica, curriculum, historia escolar, enseñanza de la historia y pensamiento histórico.

La revisión de alcance tuvo el propósito de explorar la literatura especializada sobre los aspectos fundamentales que necesitaban ser considerados en el análisis de la temática. El escrito se enmarca bajo el método inductivo y el paradigma humanista, y adopta el enfoque cualitativo, de tipo interpretativo, y el diseño narrativo de tópico, para comprender el objeto de estudio de manera holística y contextualizada.

Para analizar el tema en cuestión, se empleó el método hermenéutico a fin de identificar en los textos seleccionados una serie de patrones emergentes, temas recurrentes y conexiones entre ideas. Siguiendo a Quintana y Hermida (2020), la metodología hermenéutica utilizada se basó en cuatro pasos fundamentales. En primer lugar, se realizó un examen meticuloso del contexto histórico del documento mismo para analizar el clima político, social y cultural predominante, junto con las corrientes filosóficas dominantes y la biografía del autor. También, se analizó la fecha de publicación, el formato y el lenguaje utilizado en el texto. En segundo lugar, se prosiguió con una fase crítica e introspectiva que empleó el círculo hermenéutico para identificar los temas clave, los argumentos y los posibles sesgos dentro del documento. Simultáneamente, el investigador realizó una autorreflexión, reconociendo sus propias experiencias y sesgos que podrían influir en la interpretación. En tercer lugar, se estableció un diálogo dinámico con la fuente, donde el investigador se involucra activamente con el texto, a partir de la formulación de preguntas y la confrontación de posturas. Finalmente, se construyó una interpretación integral para lograr una comprensión del significado central del texto, su conexión con el contexto histórico y su relevancia para la investigación en curso.

El desarrollo del pensamiento histórico en la formación del profesorado

En la formación inicial de los profesores de historia, la adquisición de conocimientos no se limita a la simple acumulación de datos y fechas, pues su foco está en que logren una comprensión profunda y crítica del pasado para poder enseñar de manera efectiva la disciplina a sus estudiantes y ayudarles a desarrollar un entendimiento significativo del mundo en el que viven. Para cumplir este propósito, se requiere de una formación integral que abarque tres pilares fundamentales: pedagógico, disciplinar y epistemológico (Levstik & Barton, 2004; Domínguez, 2015; Álvarez, 2020).

El conocimiento pedagógico dota al futuro docente de las herramientas necesarias para planificar, implementar y evaluar el aprendizaje de la asignatura en el aula. Se trata de un saber práctico que se nutre de didácticas específicas para la enseñanza de la historia, metodologías de investigación y estrategias de evaluación que permitan valorar el desarrollo del pensamiento histórico en los estudiantes.

El conocimiento disciplinar proporciona al profesorado en formación una comprensión profunda y actualizada de los diferentes contenidos históricos, desde la Prehistoria hasta la actualidad. Este conocimiento proviene de diversas disciplinas auxiliares como la arqueología, la antropología, la sociología y la economía, que permiten contextualizar los hechos históricos y entender las diferentes perspectivas historiográficas.

El conocimiento epistemológico invita al futuro docente a reflexionar sobre la naturaleza del conocimiento histórico, sus métodos de construcción y sus implicaciones sociales. Este saber permite superar los enfoques positivistas que privilegian la memorización de datos y fechas, y abre las puertas a una enseñanza de la especialidad más crítica, reflexiva y contextualizada.

Estos tres tipos de saberes tienen como objetivo principal el desarrollo del pensamiento histórico en los futuros docentes de historia, pues aspiran conjuntamente a cultivar habilidades cognitivas complejas como el análisis crítico, la síntesis de información, la argumentación fundamentada y la contextualización histórica. De este modo, esta habilidad les permite enseñar historia de manera más enriquecedora, alentando a los estudiantes a cuestionar suposiciones, a examinar evidencias y a desarrollar un pensamiento reflexivo sobre la sociedad circundante. Además, el pensamiento histórico fomenta la apreciación de la complejidad y la diversidad de las experiencias humanas a lo largo del tiempo, puesto que promueve la empatía y la comprensión intercultural entre los estudiantes.

Narrativas históricas como recurso didáctico y evaluativo en la formación del profesorado

La historia es una disciplina científica que otorga al estudiantado las competencias necesarias para buscar información sobre hechos históricos y construir interpretaciones basadas en evidencias concretas. En esta línea, el análisis histórico puede utilizarse para comprender la vida cotidiana y las consecuencias que el pasado posee en el presente e, incluso, estimar algunas en el futuro (Blair, 2002; Barca, 2011; Gomes, 2019).

Para aprovechar el potencial de la historia, el profesor formador puede recurrir a la narrativa histórica para solicitar a los futuros docentes que escriban un relato sobre un hecho o proceso en particular, con el objetivo de que realicen una investigación consciente del contexto en el que este se desarrolla. Así, como sostienen Carmiol y Sparks (2014), la elaboración de narrativas es un proceso que utiliza diferentes fuentes históricas, procedimientos y símbolos pertenecientes al contexto cultural e histórico del autor que las produce. Bajo este escenario, las narrativas históricas son herramientas eficaces para evaluar el pensamiento histórico en futuros docentes, pues permite evidenciar sus conocimientos históricos generales, su perspectiva histórica y aprendizajes de primer y segundo orden consignados.

De acuerdo con lo anterior, uno de los principales objetivos de construir una narrativa histórica es desarrollar el pensamiento histórico de quien la está realizando, para que, a través del trabajo de investigación, no solo identifique el contexto histórico y memorice datos y fechas, sino que también pueda lograr competencias históricas complejas que serán fruto del trabajo de búsqueda y reflexión que se lleve a cabo (Rodríguez, 2020; Fontoura, 2020; Nicolini & Medeiros, 2021). En este caso, mediante este recurso, el futuro profesor puede desarrollar estos aprendizajes desde su formación docente para que aprendan a enseñar este conocimiento a sus alumnos.

Seixas y Morton (2013), plantean que profundizar únicamente en los aprendizajes de primer orden puede limitar el desarrollo del pensamiento histórico, pues concentra los esfuerzos del docente en explicar los acontecimientos, personajes y conceptos de diferentes etapas históricas, y propicia el trabajo de extracción de información de fuentes por parte del estudiante, pero sin ocuparse de la reflexión sobre los hechos históricos.

Priorizar los aprendizajes de primer orden es una práctica común en el sistema educativo, por lo que la mayor parte de los docentes no logran avanzar hacia el logro de aprendizajes de segundo orden. Este problema puede suceder por el desconocimiento de tales conceptos o bien porque cuentan con una formación deficiente en cuanto al dominio de técnicas y estrategias didácticas para incentivar el pensamiento histórico en el alumnado.

De tal modo, en la estructura de la narrativa histórica, los docentes en formación pueden expresar los aprendizajes de primer orden, es decir, su conocimiento factual y conceptual sobre hechos, etapas históricas, fechas, lugares, autores y otros antecedentes que ayuden al lector a conocer el contexto de la situación presentada en el escrito.

Asimismo, pueden considerar los aprendizajes de segundo orden para no solo convencer al lector de su postura, sino también motivar la búsqueda de información acerca del tema investigado y el desarrollo de un argumento histórico fundado sobre este. Por tanto, el proceso de construcción de la narrativa debe sustentarse en fuentes confiables que logren categorizarse como evidencias históricas fiables, y no en opiniones basadas en experiencias personales que repercutan negativamente en el logro de aprendizajes significativos por parte del estudiantado.

Del mismo modo, en las narrativas, es importante que los futuros docentes contrasten diferentes posturas de autores reconocidos en el tema, ya que la historia es una ciencia hermenéutica que se basa en las diversas interpretaciones historiográficas que posibilitan la comprensión holística de los hechos estudiados.

Otro aprendizaje de segundo orden importante que el relato debe reflejar en su estructura es el tiempo histórico en donde suceden los hechos. La cronología es relevante porque sitúa los acontecimientos en un determinado periodo, puesto que permite conocer de mejor manera el contexto temporal en el que se desenvuelven los hechos y problemáticas existentes.

También, la narrativa sirve para evaluar las causas y consecuencias de los procesos históricos. En esta línea, el autor del relato debe expresar la relevancia de los fenómenos del pasado en el presente, es decir, por qué es importante conocer y evaluar su significado. Es trascendental hacer esta reflexión debido a que posibilita al profesorado en formación comprender la esencia misma de la historia, analizar críticamente las situaciones pasadas y juzgar los acontecimientos desde una dimensión ética que refleje la perspectiva histórica del contexto estudiado.

Por último, la narrativa histórica sirve esencialmente para evaluar la empatía histórica que evidencian los estudiantes en sus relatos, pues ayuda a entender el grado de conocimientos que poseen sobre los sentimientos, emociones y posturas de los actores involucrados en la construcción de los procesos históricos. Esta comprensión empática no debe mantenerse solo como un conocimiento simplemente académico, sino que debe haber un uso de la historia aprendida, es decir, los alumnos deben valorar cuáles son las formas en las que se comunican los hechos históricos, transmitir sus propias interpretaciones para respaldar diferentes mensajes y fundamentar la influencia que se desea obtener de reflexiones subjetivas obtenidas de los hechos analizados.

Finalmente, cabe destacar que, en el contexto de la formación inicial docente, se debe fomentar el desarrollo del pensamiento histórico, para que el futuro profesor lo domine ampliamente y pueda enseñarlo a sus futuros estudiantes. Esta premisa cobra especial importancia cuando se corrobora que los docentes cuenten con niveles cognitivos elementales de pensamiento histórico. De acuerdo con Sáiz y López (2015), el 40,6% de los profesores presenta un nivel básico, ya que poseen grandes dificultades para desarrollar capacidades analíticas y críticas. Asimismo, tales autores manifiestan que cerca del 25% se aproxima a un nivel alto, pues plantean distintas alternativas a la versión oficial de la historia. Estas aproximaciones más elaboradas del pensamiento histórico pueden proceder de situaciones familiares o de prácticas docentes que plantean alternativas pedagógicas innovadoras en contenidos y habilidades cognitivas para la historia.

Por su parte, Chávez y Pagès (2017), examinaron once programas de didáctica de la historia en ocho universidades chilenas para determinar si promueven el desarrollo del pensamiento histórico. Encontraron que, aunque la historia tiene una presencia destacada en los planes de estudio, la enseñanza de la didáctica es desigual y la inclusión del pensamiento histórico varía considerablemente entre las instituciones. En un estudio similar, Ramírez y Pagès (2019), revelaron que la enseñanza de la historia tiende a enfocarse más en los contenidos históricos que en el pensamiento histórico, mientras que Gibson y Peck (2020), argumentaron que, a pesar de esta tendencia, es posible cambiarla mediante la formación de docentes reflexivos y el diseño de experiencias de aprendizaje centradas en el pensamiento histórico. Investigaciones adicionales, como las de Miralles et al. (2014), y González et al. (2020), respaldan estos hallazgos, destacando la persistencia de la enseñanza tradicional de la historia y las dificultades para integrar el pensamiento histórico en la práctica docente.

Tipos de narrativas históricas

Las narrativas históricas son ventanas al pasado porque ofrecen una visión única de épocas pasadas a través de diversas formas de expresión literaria. A continuación, se enumeran y describen los principales tipos de narrativas históricas que se pueden utilizar en la formación de los futuros docentes de la asignatura para desarrollar su pensamiento histórico.

Ensayos históricos: Constituyen una herramienta crucial para comprender el pasado desde una perspectiva analítica y reflexiva, pues, a través de estos textos, los autores pueden explorar eventos, períodos o figuras significativas para proporcionar interpretaciones que ayudan a arrojar luz sobre la complejidad del pasado y su influencia en el presente. Los ensayos históricos suelen basarse en una amplia gama de fuentes primarias y secundarias,

que incluyen documentos históricos, testimonios, obras de historiadores, investigaciones académicas, entre otras. Esta variedad de fuentes permite a los autores respaldar sus argumentos con evidencia sólida y contextualizar sus interpretaciones dentro del panorama historiográfico más amplio. Además de analizar los eventos pasados en sí mismos, los ensayos históricos también pueden abordar cuestiones metodológicas, teóricas y filosóficas relacionadas con la práctica de la historia. Para García (2010), este foco incluye reflexiones sobre la objetividad y la subjetividad en la investigación histórica, la importancia de la narrativa y la representación en la construcción del conocimiento histórico, y debates sobre la relevancia actual del pasado.

Historietas históricas: Estos relatos ofrecen una fascinante fusión de narrativa visual y contenido histórico, permitiendo a los lectores sumergirse en momentos significativos del pasado. Por este motivo, una de las ventajas clave de las historietas es su capacidad para transmitir información compleja de una manera accesible y atractiva porque, al utilizar imágenes y viñetas, los autores pueden capturar la esencia de los eventos históricos, los contextos culturales y las emociones humanas de un modo que resuene profundamente con los lectores. Esta combinación de elementos visuales y narrativos puede hacer que la historia cobre vida de una manera que los libros de texto tradicionales a menudo no logran. Además, las historietas tienen el poder de generar empatía y comprensión al presentar las experiencias personales de individuos durante momentos históricos cruciales. Otro aspecto interesante de las historietas históricas, como argumenta Molina (2006), es su impronta para desafiar las convenciones y ofrecer nuevas perspectivas sobre eventos y períodos históricos, dado que, al jugar con la representación visual y la narrativa, los autores pueden explorar temas complejos como la identidad, la justicia social y la memoria colectiva de formas innovadoras y provocativas.

Cartas históricas: Estos recursos proveen una visión personal de los eventos, las emociones y las experiencias de las personas que vivieron en épocas pasadas. Estas cartas, escritas por figuras históricas o por personas comunes en momentos significativos, son valiosos testimonios que pueden ayudar a comprender mejor la historia desde una perspectiva humana y emocional. Una de las características más trascendentales de las cartas históricas es su capacidad para capturar momentos y detalles que, a menudo, no se encuentran en registros oficiales o en documentos más formales. Estas cartas pueden revelar los pensamientos más íntimos, los miedos, las esperanzas y los desafíos que enfrentaban las personas en tiempos de guerra, revolución, exploración u otros acontecimientos históricos significativos.

Biografías: Este tipo de relato, siguiendo a Caballé (2012), es una forma inmersiva de explorar la vida de una persona porque, al centrarse en su vida, las biografías ofrecen una narrativa detallada de sus logros personales y proveen una ventana única hacia el

contexto histórico, social y cultural en el que vivieron. De este modo, una de las principales fortalezas de las biografías es su capacidad para humanizar la historia al focalizarse en las experiencias individuales y las motivaciones personales, ya que los lectores pueden conectarse emocionalmente con los eventos y las circunstancias que dieron forma a la vida y legado del personaje tratado. Además de ofrecer una visión histórica, las biografías también pueden ser inspiradoras y educativas al resaltar las lecciones de liderazgo, superación personal, innovación y resiliencia que se pueden extraer de las vidas de individuos notables y comunes.

Memorias: Son relatos personales y autobiográficos que ofrecen una mirada íntima y subjetiva de las experiencias vividas por un individuo. De forma frecuente, estas obras narran eventos significativos, momentos cruciales y reflexiones personales que el autor considera importantes o relevantes para compartir con el lector. En este marco, según Soto (2023), las memorias pueden proporcionar una reflexión más profunda sobre el impacto emocional y psicológico de los eventos históricos en la vida de una persona, pues, a través de estos relatos, los lectores pueden obtener una comprensión holística sobre los acontecimientos históricos que afectaron a las personas a nivel personal, emocional y espiritual. Las memorias también pueden servir como testimonios de injusticias, sufrimientos y luchas personales en tiempos de crisis o conflicto, ya que los autores pueden ayudar a preservar la memoria histórica de eventos traumáticos y a transmitir lecciones importantes sobre la resiliencia humana y la justicia social.

Crónicas: Son narrativas históricas que capturan los eventos de manera directa, pues suelen ser escritos en el momento o poco después de que ocurrieron. Por esta razón, las crónicas constituyen una fuente invaluable para entender el contexto histórico, social y cultural en el que se desarrollaron los hechos, así como para examinar las respuestas y reacciones de las personas ante ellos. Además, para García (2010), las crónicas pueden ofrecer una variedad de puntos de vista sobre un mismo suceso, ya que, frecuentemente, son escritas por testigos o participantes directos en los acontecimientos y, además, porque pueden captar detalles y momentos que podrían perderse en registros históricos más formales.

Novelas históricas: Representan una forma fascinante de comprender el pasado a través de la imaginación y la creatividad del autor, pues, aunque son obras de ficción, suelen estar meticulosamente investigadas y basadas en eventos, períodos y lugares reales de la historia. Esta premisa, como sostienen Villavicencio y Rosales (2020), permite a los lectores sumergirse en un mundo histórico vívido y detallado, mientras experimentan los eventos y las emociones de los personajes de una manera emocionante y memorable. De tal modo, uno de los principales rasgos de las novelas históricas es su impronta para combinar la rigurosidad histórica con una narrativa cautivadora y emocionalmente resonante. Los

autores de novelas históricas tienden a invertir una gran cantidad de tiempo y esfuerzo en investigar el contexto histórico de sus historias, lo que les permite recrear de manera auténtica los eventos, costumbres y mentalidades de la época en la que están ambientadas. Por último, las novelas históricas pueden ser una forma poderosa de despertar el interés en la historia y fomentar una mayor comprensión y aprecio por el pasado. Al combinar el entretenimiento con la educación, estas obras pueden hacer que la historia cobre vida de una manera emocionante y accesible, atrayendo a una amplia gama de lectores y transmitiendo lecciones importantes sobre la condición humana y la naturaleza del cambio a lo largo del tiempo.

Conclusión

Como ha quedado de manifiesto en la revisión de literatura, la narrativa histórica constituye un recurso educativo eficaz para evaluar el pensamiento histórico de los profesores en formación, porque permite percibir la forma en que conciben el pasado, y cómo utilizan las fuentes históricas para reconstruir e interpretar la historia. Su implementación como evidencia didáctica y evaluativa, durante la formación inicial docente, resulta esencial para enseñar a los futuros profesores a realizar juicios basados en evidencias obtenidas desde la investigación, y para que, en su ejercicio docente, puedan incentivar su uso en el aula y facilitar el aprendizaje significativo de sus estudiantes.

Existe una amplia variedad de narrativas históricas, como cartas, novelas históricas, crónicas, ensayos históricos, historietas, entre otras, que se pueden emplear en la formación del profesorado de historia, pues todas ellas ofrecen una oportunidad invaluable para enriquecer su comprensión de la disciplina y mejorar su habilidad para transmitir el conocimiento histórico de manera efectiva. Estos relatos proporcionan diferentes perspectivas y enfoques para explorar eventos pasados, ya que permiten a los educadores involucrar a los estudiantes de manera más dinámica y significativa en el estudio de la historia. De este modo, al integrar estos diversos recursos narrativos en su enseñanza, los profesores pueden fomentar un mayor interés y comprensión de la materia entre sus alumnos, promoviendo así un aprendizaje más profundo y duradero.

De acuerdo con lo anterior, las narrativas históricas poseen múltiples beneficios, ya que posibilitan que los futuros docentes mejoren sus niveles cognitivos de pensamiento histórico, y, en especial, ayuda a que, a través de su implementación en el aula, el profesor formador evalúe los conocimientos históricos que los alumnos han desarrollado a través de la construcción de sus relatos.

Referencias

Álvarez, H. (2020). Enseñanza de la historia en el siglo XXI: Propuestas para promover el pensamiento histórico. *Revista de Ciencias Sociales, 26*(2), 442-459. https://doi.org/10.31876/rcs.v26i0.34138

Álvarez, H. (2021). Evaluación del pensamiento histórico de estudiantes de secundaria a través de la construcción de narrativas históricas sobre los pueblos originarios de Chile. *Años 90,* 28, 1-28. https://doi.org/10.22456/1983-201X.111650

Barca, I. (2011). Narrativas e consciência histórica dos jovens. *Enseñanza de las Ciencias Sociales,* 10, 22-28.

Blair, E. (2002). Memoria y narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos,* 21, 9-28.

Caballé, A. (2012). ¿Cómo se escribe una biografía?. *Rúbrica Contemporánea, 1*(2), 39-45.

Carmiol, A., & Sparks, A. (2014). Narrative development across cultural contexts. In D. Matthews (Ed.). *Pragmatic development in first language acquisition* (pp. 279-296). John Benjamins Publishing Company.

Chávez, C., y Pagès, J. (2017). Didáctica de la Historia y la enseñanza del pensamiento histórico en formación inicial en docentes de secundaria en Chile. En R. Martínez, R. García, y C. García (Eds.). *Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales: Retos, preguntas y líneas de investigación* (pp. 73-82). Universidad de Córdoba.

Chávez, C. (2022). Una disciplina en transición: Didáctica de la historia y formación inicial docente en Chile. *Estudios Pedagógicos, 48*(4), 337-356. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000400337

Domínguez, J. (2015). *Pensamiento histórico y evaluación de competencias.* Graó.

Fontoura, O. (2020). Narrativas históricas em disputa: Um estudo de caso no YouTube. *Estudos Históricos*, 33, 45-63. https://doi.org/10.1590/S2178-14942020000100004

García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36, 9-18.

Gibson, L., & Peck, C. (2020). More than a methods course: Teaching preservice teachers to think historically. In C. Berg & T. Christou (Eds.). *Palgrave handbook of history and social studies education* (pp. 213-251). Palgrave Macmillan.

Gomes, M. (2019). Narrativas históricas de los jóvenes: Una cara de su orientación temporal. *Historia y Espacio, 15*(53), 309-332. https://doi.org/10.25100/hye.v15i53.8741

González, G., Santisteban, A., y Pagès, J. (2020). Finalidades de la enseñanza de la historia en futuros profesores. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 13, 1-23. https://doi.org/10.11144/Javeriana.m13.fehf

Miralles, P., Sánchez, R., y Arias, L. (2014). La formación del profesorado en didáctica de la historia: Modelos de formación y propuestas para el desarrollo profesional. *Perspectiva, 32*(2), 497-519. http://dx.doi.org/10.5007/2175-795X.2014v32n2p497

Montanares, E., Llancavil, D., y Mansilla, J. (2020). Método histórico en la formación inicial de profesores, el caso de la Araucanía, Chile. *Sophia Austral*, 26, 51-68. http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052020000200051

Molina, E. (2006). La historieta y su uso como material didáctico para la enseñanza de la historia en el aula. *Perspectiva Educacional,* 47, 73-97.

Nicolini, C., & Medeiros, K. (2021). Aprendizagem histórica em tempos de pandemia. *Estudos Históricos*, 34, 281-298. https://doi.org/10.1590/S2178-149420210204

Levstik, L., & Barton, K. (2004). *Teaching history for the common good.* Lawrence Erlbau.

Quintana, L., y Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines, 16*(2), 73-80.

Ramírez, J., y Pagès, J. (2019). Pensar históricamente en la universidad: ¿Cómo aprende historia el futuro profesorado de estudios sociales en Costa Rica?. En M. Joao, y A. Dias, (Coords.). *Enseñar y aprender didáctica de las ciencias sociales: La formación del profesorado desde una perspectiva sociocrítica* (pp. 787-796). Ediciones Escola Superior de Educação.

Ramírez, J., y Pagès, J. (2022). Prácticas docentes en la formación inicial para la enseñanza de la historia. Un estudio de caso en Costa Rica. *Revista Colombiana de Educación*, 84, 1-17. https://doi.org/10.17227/rce.num84-11395

Rodríguez, E. (2020). Colombia. La construcción de una narrativa de la memoria histórica como proceso político. *Historia y Memoria*, 21, 109-135. https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9892

Sáiz, J., y López, R. (2015). Competencias y narrativas históricas: El pensamiento histórico de estudiantes y futuros profesores españoles de educación secundaria. *Revista de Estudios Sociales,* 52, 87-101. https://doi.org/10.7440/res52.2015.06

Santisteban, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados. La Historia Enseñada,* 15, 34-56.

Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The big six historical thinking concepts.* Nelson College Indigenous.

Soto, A. (2023). Tendiendo puentes didácticos entre las narrativas autobiográficas, el pensamiento histórico disciplinar y los procesos de subjetivación: Una propuesta teórica. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 22*(48), 327-343. https://doi.org/10.21703/0718-5162.v22.n48.2023.019

Villavicencio, H. y Rosales, J. (2020). Historicidad de la novela histórica. *Estudios Latinoamericanos*, 46-47, 5-23. https://doi.org/10.22267/rceilat.204647.85

§

The revolution of historical narratives: Reinventing the teaching and evaluation of historical thinking in teacher training

A revolução das narrativas históricas: Reimaginando o ensino e a avaliação do pensamento histórico na formação de professores

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda
Universidad Católica de la Santísima Concepción | Facultad de Educación | Concepción | Chile
https://orcid.org/0000-0001-5729-3404
halvarez@ucsc.cl
Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

Valentina Alexandra Silva Gallegos
Universidad Católica de la Santísima Concepción | Facultad de Educación | Concepción | Chile
https://orcid.org/0009-0001-2239-8959
vsilva@ebasica.ucsc.cl
Estudiante de último semestre de la carrera Pedagogía en Educación Básica con mención en Lenguaje y Comunicación e Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Personal de Apoyo del Proyecto Fondecyt 11230035.

Abstract:

Historical narrative is a fundamental tool in the training of future history teachers because it allows them to evaluate the development of their historical thinking. This chapter analyzes the importance of historical narrative to evaluate the historical thinking of future history teachers and explains different types of narratives that the teacher trainer can use to develop this skill in students. Methodologically, this work is supported by a scoping review of publications hosted in different databases (Latindex, Wos, Scopus, Scielo, Clacso, Redalyc, ProQuest and Dialnet). The analysis was carried out under the inductive method, the humanistic paradigm, with a qualitative approach, interpretive type, and topical narrative design. The results show that historical narrative is relevant evidence to communicate perspectives on the past and evaluate historical thinking. For this reason, it is concluded that it is essential to apply this resource in teacher training.
Keywords: Historical narrative; History; Historical thinking; Teacher training.

Resumo:

A narrativa histórica é uma ferramenta fundamental na formação de futuros professores de história porque permite avaliar o desenvolvimento de seu pensamento histórico. Este capítulo analisa a importância da narrativa histórica na avaliação do pensamento histórico dos futuros professores de história e explica os diferentes tipos de narrativas que podem ser usados pelo instrutor de professores para desenvolver essa habilidade nos alunos. Metodologicamente, este trabalho se baseia em uma revisão de escopo

de publicações hospedadas em diferentes bancos de dados (Latindex, Wos, Scopus, Scielo, Clacso, Redalyc, ProQuest e Dialnet). A análise foi realizada por meio do método indutivo, do paradigma humanístico, com abordagem qualitativa, do tipo interpretativo e do design de narrativa tópica. Os resultados mostram que a narrativa histórica é uma evidência relevante para a comunicação de perspectivas sobre o passado e para a avaliação do pensamento histórico. Por essa razão, conclui-se que é essencial aplicar esse recurso na formação de professores.
Palavras-chave: Narrativa histórica; História; Pensamento histórico; Formação de professores.